

Bajo el signo de la renovación

Durante todo el largo fin de semana pasado, los días 19, 20 y 21, hemos celebrado nuestro IVrt. Congrès Nacional. Si hubiera que buscar una idea, una palabra que resumiera todo su contenido ésta sería, sin ninguna duda, la de renovación. Renovación del movimiento obrero y, con él, del conjunto del movimiento de masas, en primer lugar, como expresión de la necesidad de articular una política de resistencia frente al golpismo y la reacción centralista. Renovación también de la propia estructura de la vanguardia revolucionaria como salida en positivo a la crisis de orientación política del movimiento obrero, y de ahí las propuestas políticas de iniciar un proceso, que seguramente será largo y difícil, de

convergencia de los comunistas en Catalunya. Renovación, o mejor dicho, necesidad de airear, de concretar y desarrollar en el trabajo práctico el conjunto de propuestas políticas y estratégicas de la LCR en Catalunya; y renovación en fin de la propia estructura básica de la dirección nacional de nuestro partido, expresada en el cambio en la responsabilidad política que pasa a ser asumida por el camarada Josep Borrás, al que muchos de los lectores y lectoras de Combate conocerán en su faceta de dirigente obrero, profundamente enraizado en la realidad social de Catalunya.

Joan Font

El debate congresual ha estado marcado, sobre todo en su fase final, por un cierto nivel de confusiones y de tensiones, algunas de las cuales tuvieron su reflejo en la propia sala de nuestro Congrès Nacional. Pero el Congrès, y de ello estamos orgullosos, fue el de un partido maduro, que sabe encontrar las fuerzas para clarificarse y para superar, de modo positivo, las tensiones propias de un debate entre revolucionarios, entre comunistas, que afrontan una situación difícil en el movimiento de masas y en su propio partido. En este sentido es bueno retener algunas de las votaciones más significativas del Congreso. Las tesis políticas fueron adoptadas con ningún voto en contra y sólo 7 abstenciones. Las de organización, quizás las más conflictivas, obtuvieron el 67% de los votos a favor, el 22% en contra y un 11% de abstenciones. La tesis sobre el proyecto del partido de los revolucionarios en Catalunya, sobre la convergencia de los comunistas fue adoptada con 4 abstenciones. La Tesis sobre la lengua y la cultura catalana fue adoptada por unanimidad, y, finalmente, la resolución política, de la que publicamos algunos extractos en esta misma página, fue aprobada con ningún voto en contra y 3 abstenciones.

La misma elección del nuevo Comité Nacional expresó la voluntad del Congreso de avanzar. Después de una amplia discusión de las candidaturas en el pleno, la propuesta elaborada por la comisión de candidaturas, siguiendo la que presentó la dirección nacional anterior, fue refrendada por la mayoría de delegados y delegadas con su voto secreto en la papeleta correspondiente. Sólo 19 votos es la diferencia entre el candidato más votado y el que menos, mientras que los suplentes quedaron a una considerable distancia. Seguramente una de las cuestiones más importantes del Congrès residió, sin que ello signifique ninguna paradoja, en los mensajes de las fuerzas políti-

cas catalanas que estuvieron con nosotros, las intervenciones de Leopoldo Espuny, en nombre de la dirección provisional del PSUC

Comunista, de Gabriela Serra por el MCC y de Toni Montserrat por Nacionalistes d'Esquerra, no tuvieron nada que ver con el formalismo ni la

diplomacia. Todas ellas, quizá especialmente la primera, fueron intervenciones políticas en las que se resaltaba la valoración positiva del

trabajo unitario ya hecho y la voluntad clara de profundizarlo y de abordar, mediante el debate franco, la superación de las divergencias que, a distinto nivel, existen aún.

Estuvieron también con nosotros delegaciones del MIR de Chile, del FDR-FMLN, de El Salvador, de la OLP, así como miembros del COSALCA, del Comité Antinuclear de Catalunya, del Front de Lluita contra la Tortura, etc.

Finalmente, el IVrt. Congrès Nacional aprobó por unanimidad mociones de protesta contra las detenciones de militantes independentistas, de Solidaridad con el País Valencià, y con la lucha de las 11 mujeres de Bilbao, de Solidaridad con Nicaragua, Cuba y El Salvador y de Solidaridad con Solidarność.

Aunque por razones de trabajo no pudieron asistir, recibimos el caluroso mensaje de los camaradas de la LKI y del Comité Nacional del País Valencià de la LCR.

El Congrès acabó con las intervenciones de un delegado de las JCR, de Martí en nombre de la dirección estatal de nuestro partido, de la dirección nacional anterior y de Josep Borrás en nombre del nuevo Comité Nacional.

Hemos trabajado duro, pero ha valido la pena. El Congrès Nacional ha sido un hecho positivo en la vida del partido en Catalunya y, estamos convencidos de ello, marca el inicio de un proceso de recuperación de la LCR en nuestro país. Ahora las resoluciones adoptadas y la misma dirección elegida ya es patrimonio común de todo el partido, un patrimonio que exige de nuestra mejor voluntad militante, de un esfuerzo de imaginación para hacer vivir el IVrt. Congrès, no sólo en nuestro propio partido, sino especialmente en sectores cada vez más amplios de los distintos movimientos, entre la vanguardia y en la misma realidad social de Catalunya.

Aunque la frase sea de un enemigo, la podemos adoptar como lema para nosotros mismos: ANEM PER FEINA.



Mural pintado por nuestros camaradas en Santa Coloma (Barcelona)

Extractos de la Resolución política

«El IVrt. Congrès Nacional define l'Entesa dels Treballadors como la denominación de un proyecto estratégico que busca la alianza política entre el movimiento obrero y el movimiento nacional dentro del marco de una orientación de independencia de clase.

Este proyecto incluye, en tanto que orientación general de nuestro trabajo, la necesidad de defender la unidad de los trabajadores y trabajadoras y, al mismo tiempo, avanzar en esta alianza con los sectores y capas sociales que configuran en Catalunya el grueso del movimiento nacional. El movimiento a la derecha nacionalista, a los representantes políticos del capitalismo en Catalunya...

...Las propuestas unitarias que, a diversos niveles, hace este Congreso Nacional, la experiencia acumulada en campañas de diferente signo, nos señalan la necesidad de trabajar por la construcción de un auténtico movimiento político de masas enfrentado a la actual ofensiva derechista y centralista a todos los niveles.

«La LCR se dirige ya desde ahora al conjunto de fuerzas y sectores con los que ha sido posible una actividad unitaria

en diferentes ámbitos, para avanzar en la concreción de un amplio frente electoral que... plantee batalla a la actual ofensiva reaccionaria recuperando a sectores enteros de la clase obrera y el pueblo de Catalunya del desencanto y de la pasividad.

Un frente electoral en el que cada fuerza pueda mantener su propia identidad, pero que se estructure desde la base, desde las fábricas, los barrios y las comarcas, planteando la cuestión de la unidad de la izquierda para hacer una política de izquierda como uno de sus presupuestos básicos. Se trata de cerrar el paso a la derecha, de oponernos a las presiones hacia el voto supuestamente "útil", a opciones colaboradoras con el poder; se trata de comenzar a unir a los distintos movimientos hoy distanciados, de ofrecer una práctica política y una iniciativa en la acción basada en la voluntad de la movilización popular y el rechazo al consenso o la colaboración con la derecha.

«La cuestión de la unidad en la hora actual va más allá de la necesidad de recomponer el movimiento para una política de resistencia o de la misma pers-

pectiva electoral. La crisis de los principales partidos obreros, en especial del PSUC, ha liberado fuerzas muy amplias con la voluntad de recuperar una política revolucionaria; y, al mismo tiempo, la misma experiencia de la actividad unitaria desplegada por nuestro partido con el MCC o Nacionalistes d'Esquerra ha suscitado un conjunto de expectativas en sectores amplios de la vanguardia que continúan activos.

Es pues una exigencia para los revolucionarios, para los comunistas, encarar esta situación dándole una perspectiva positiva. En este sentido nuestro partido propone iniciar un proceso de convergencia de los comunistas en Catalunya. Somos conscientes que no se trata de un proyecto lineal ni fácil... es necesario la experiencia de la actividad práctica en común, es necesaria la reflexión colectiva sobre este trabajo. Por eso mismo, la LCR cree que debemos ya ponernos a caminar, iniciando un período de relaciones estables a todos los niveles en los que sea posible entre estas organizaciones, constituyendo un frente para la acción y el debate conjunto».

Pocos cambios en el Congreso Constituyente de Euskadiko Ezkerra

El cambio fundamental tras el congreso de EE está en que ya no se trata de una coalición electoral sino de un partido con sus estructuras, su disciplina y sus órganos de dirección. En lo que se refiere a línea política, lo que ha hecho el congreso constituyente no ha sido otra cosa que reafirmar la práctica política desarrollada por EE durante los últimos años. Bandrés será el presidente del nuevo partido y Mario Onaindia su secretario general. El Comité Central contará con 101 miembros, recogiendo a las diversas corrientes de opinión

Corresponsal

Situación mundial, del Estado español, de Euskadi, origen y naturaleza de la crisis económica y salidas de la misma, el trabajo sindical, en otros movimientos sociales y en las instituciones... todos estos temas estaban en la agenda del Congreso constituyente.

Prisioneros del "realismo"

Ha habido polémicas apasionadas sobre temas de enorme importancia: Amnistía, violencia, proyecto de partido. En torno a ellos se ha expresado el malestar de una parte considerable de militantes respecto a la política orientada por la dirección en los últimos años. La aceptación de la enmienda que defendía la consigna Amnistía, el amplio porcentaje de votos valorando negativamente la tregua de ETA (pm)... son la expresi-

ón de la resistencia al viraje cada vez más acusado de los dirigentes de EE hacia una política desmovilizadora, cada vez más limitada al "realismo" de las posibilidades que ofrece el Régimen actual y el Estatuto de Autonomía. Frente a una dirección que ha optado por la actual institucionalización considerándola como un "marco adecuado" para el desarrollo de la democracia, el autogobierno y el socialismo, otro sector de EE manifiesta su desconfianza en las posibilidades supuestas que ofrece el Régimen actual.

A fin de cuentas, aceptar la consigna Amnistía significa no sólo exigir la libertad de los presos sino aceptar la legitimidad de su lucha (más allá del acuerdo o no con las acciones concretas). Esta legitimidad se asienta en el hecho de que tras la Constitución y el Estatuto, Euskadi sigue siendo una



acción oprimida.

Adiós a la revolución

El Congreso ha aprobado también amplias resoluciones sobre el proyecto mismo de EE y el planteamiento general de su actividad. Destacan dos cuestiones claves: por una parte el rechazo "teorizado" de una estrategia orientada hacia la toma del poder por la clase obrera y la pretensión de unificar a toda la izquierda superando

la división histórica entre socialistas y comunistas. Estos proyectos se asientan en una falsificación de la estrategia revolucionaria planteada por Lenin y una incomprensión profunda de las razones que llevaron a la división del movimiento obrero. La división de los años 20 no era fruto de las condiciones particulares del capitalismo sino la expresión del carácter irreconciliable de capitalismo y socialismo. Entre ambos sistemas no hay lucha por el "convencimiento", sino una lucha a vida o muerte. Y ese antagonismo no ha hecho sino agudizarse. Por lo mismo, el conjunto de cambios habidos en el aparato del Estado no han conducido sino al reforzamiento de los aparatos represivos. Hoy más que nunca la cuestión del poder es la cuestión decisiva del proceso revolucionario. Es justamente la cuestión que separa a los revolucionarios de los oportunistas.

Y el caso es que EE no deja de plantearse el problema de las resistencias al cambio por parte de la derecha. Pero esto no es sino un episodio más. EE resta importancia al problema decisivo. A partir de esto deja de tener sentido la división entre revolucionarios y reformistas, entre la II y la III Internacionales. Todo se resuelve con

la unidad de los "hombres de buena voluntad". Consecuentemente, tampoco tendría gran importancia la división entre capitalismo y socialismo: todo se resuelve en los avances y retrocesos de la "hegemonía" de la izquierda y tal vez por eso, para EE los avances de la Reforma y el Estatuto son avances en la democracia y por ende en el socialismo.

Finalmente, el nuevo partido reafirma su carácter nacionalista. Para EE las organizaciones a nivel estatal —incluso las revolucionarias— no defienden consecuentemente los derechos nacionales. Por ello consideran necesario separar por nacionalidades al movimiento obrero y sus organizaciones aunque reafirmen la necesidad de solidaridad entre los pueblos.

En conclusión: la aceptación del "realismo" de la Reforma se prolonga en una perspectiva estratégica en la que la necesidad misma de la revolución desaparece. Es precisamente esa desconfianza en la revolución lo que está en la base de la agrupación lograda en EE de gentes de muy diversa procedencia. Es una realidad cruel y un pobre bagaje para el nuevo partido pueda afrontar las tareas de la liberación nacional de Euskadi y el camino del socialismo. □